



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12853

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JURVES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Animación política

A medida que se acerca el momento de que las Cortes reanuden sus tareas va aumentando la animación política.

No es extraño el fenómeno; había que reaccionar sobre la quietud y el silencio en que ha permanecido durante el verano y á la primera condición sucede el movimiento y á la segunda el ruido, que se inicia con voces de protesta.

Montero anuncia que ha terminado la benevolencia. Vega Armijo declara que se siente rejuvenecido para luchar de nuevo por la libertad. Romero toma posiciones y sin mostrarse distanciado del gobierno, dice tales cosas que cualquiera lo juzgaría alejado de Maura. Este confiesa en público el interés que tiene en que se unan los liberales, pero en secreto acaricia la idea de arrojarles el acta de infiesto para que sirva de barrera á la unión. Canalejas despliega en Pamplona la bandera contra los reaccionarios y empeña su palabra respecto á lo que harán sus amigos si llegan al poder. Salmerón se dispone á ir á Barcelona y en ésta se apratan los republicanos á hacerle una oración. Merino confiesa que le regocija la actitud de Montero favorable á la unión de liberales y demócratas y declara que el pacto debe celebrarse con premura, entre los jefes de las dos tendencias, pues de no ser así habrá que prescindir de Montero y Moret. Este no ha dicho nada aún en este histórico momento, pero tiene anunciado desde antes que se clausurarán las Cortes, que hará ruda oposición al Gabinete. Gasset se apresura tras del «Gráfico» anunciando su descontento. Dato se reprime y quita hierro al célebre discurso de San Sebastián. Villa-

verde no digiere á gusto los planes de Oma y si no se ha puesto frente á él es por que la hora presente es de concentración; hay anuncios de batalla y cada cual debe buscar su puesto en la derecha ó en la izquierda, para constituir el bloque liberal ó el reaccionario.

El primero está constituido; lo forman los liberales de todos los matices, desde los mas templados hasta los más ardientes, desde la derecha de Moret hasta la izquierda de Salmerón. El segundo bloque lo componen los incondicionales de Maura, las honradas masas que capitanea Pidal, los antiguos caballeros del santo sepulcro que permanecieron fieles á su jefe Caceres mientras vivió el duque de Tetuan. Todos esos elementos, que son los convencidos, se aprietan fuertemente para oponer dura resistencia á los combates del bloque liberal; pero hay algunos que no le dan la misma consistencia, tal vez porque su vida política pasada difirió en mucho de la de los otros elementos, pues que no ha mucho manifestaban tendencias contrarias á las que sirven de cohesión á los otros.

Llámanse tales elementos Villa-Verde, Gasset, Dato y muchos mas que son conservadores y apenas lo parecen, por que tan saturados están del modernismo, que por sus frutos parecen en algunos instantes socialistas.

¿Qué harán ahora? ¿Cerrarán decididos contra los liberales en todas las cuestiones ó establecerán diferencias absteniéndose de tomar parte en alguna votación?

Pronto lo hemos de ver, porque las Cortes van á abrirse y las fuerzas combatientes experimentan vivos deseos de luchar.

TIJERETAZOS

El servicio telegráfico alternativo reco-

mendado por el Sr. Bonduelo nos dejó ayer sin los últimos telegramas.

Es verdad que los mencionados despachos los deposita nuestro corresponsal á las dos y media de la tarde y el portafélio entra en máquina á las siete.

Y en cuatro horas y media no hay tiempo para nada, aunque otra cosa digan los que dicen que la electricidad y el pensamiento allí se van en la rapidez de la errera.

Sin duda esas son cosas que se echan á volar para desacreditar el telegrama capafol.

¿Será por envidia?

Leemos:

«Del manicomio de Toledo se han fugado dos individuos á quienes se tenía por locos, los cuales fueron condenados á cadena perpetua, pero que más tarde fueron declarados dementes.

La habilidad que emplearon en su evasión demuestra que los fugados no estaban locos.»

Y probablemente demostrará otra cosa: Que había tontos de por medio.

Don Carlos va á dar una repulsa á don Jaime por haber éste anatematizado la guerra.

¿Qué sabe D. Carlos lo que es eso? Hubiera estado con su hijo en la Manchuria asistiendo á las cruentas batallas que allí se han librado y podría juzgar la actitud de su hijo.

«Mas como estuvo así en lo de Amorevrieta y presencié el espectáculo desde lejos ¿qué ha de hacer el hombre?

Desear que se echen á las matas unos cuantos ilusos, única manera de que en él se refleje el poder ilusorio con que sueña.

Los hombres-monos...

Un telegrama de Java que publican algunos periódicos, patria de las buenas pauperas, anuncia el descubrimiento de los pitentropos vivos, ó eses de los hombres-monos.

Un holandés, extraviado en un bosque de aquella isla, se acostó en la copa de un árbol y á media noche le despertó una vez extraña, medio humana y medio simia, que decía en un idioma, completamente ininteligible para él:

— «Curgi, curgi».

De «curgi» á «curais» no va mucho, sobre todo extranjerizando la pronunciación, y eso es lo que á las gentes doctas les parece tan curioso relato... cursi por todos los cuatro costados; más no se crea por eso que el intermediario entre el hombre y el mono es como las ilusiones en una noche de verano.

Al día siguiente de esa original aventura al holandés observó encima del árbol un gigantesco nido con una abertura circular de medio metro, por la que asomaba una cabecita coronada de pelos rojos. Algo así como un mozo de cuerda, ó un agudador rubio suabio.

El animal, dicen los periódicos, descubrió del árbol, desfilándose por las ramas recalcando en él, á jaleo de un sabio americano, el «intermediario» de Haeckel, un bicho coquetón, que se adorna con collares de ramitas verdes y flores, muy enamorado, y que posee un lenguaje articulado, cuyo vocabulario es muy corto.

Con pantalón de Nesso blanco, zapatos amarillos, americana negra y sombrero de paja hay muchos «intermediarios» de esas todas las mañanas en el Retiro y todas las tardes en Recoletos haciendo el oso, y aun el ganso.

¡Los hombres-monos!

Es un más viejo que el andar á pié. Y de ellas, que, digamos, están «moussimas» con sus peinados de pluma, sus vestidos de escariditos y sus impertinentes siempre en jaque.

Los periódicos que hablan del «notable» descubrimiento, dicen que una Comisión de sabios ha ido al bosque de Java para estudiar de cerca los hombres-monos, cuya particularidad consiste en que «se bañan continuamente» pulcritud de que jamás han dado pruebas los demás monos.

¿Lástima de tiempo y de dinero el que emplean esos sabios en ir á la isla de Java para ver eso.

Más fácil y barato, y sobre todo, más fructífero resultaría que se fueran á cual quiera de nuestras playas cantábricas, don de encontrarían abundante variedad de tipos, sino de hombres-monos, á lo menos, de monos-hombres.

El noventa por ciento de esas gentes en clavos del agurín, que no pierden ni se preocupan de otra cosa que de lucir la peripetilla que son, sino almas superiores, hombres-monos que parecen al estabón intermediario de que hablan los sabios.

Y el tal mal aumenta de día en día, in-

vadiendo las esferas más elevadas en todos los órdenes de la actividad pública.

Hombres monos y monos hombres, son lo que va extendiéndose con alarmante prodigalidad en este pequeño planeta achatado por los polos; y en la isla de Java, patria de las más hermosas panteras; esos cuadrumanos de pelo rojo dan la castaña á los sabios, también se podría afirmar que si esos simios acudiesen á nuestros grandes centros veraniegos se sorprenderían de los monos-hombres, capaces de dar la castaña con sus monerías á los monos más monos de las selvas vírgenes.

Abel Mart.

DESDE MADRID

Sr. Director.

Muy señor mío: ¿Conocen ustedes algo que desorganice más toda especie de trabajos que las imperiosas vacaciones del verano?

No sé lo que sucederá en esa provincia, pero en Madrid lo que ocurre es escandaloso.

Desde primero de Julio, á mediados de Septiembre, la deserción y el abandono son tremendos, lo mismo en la vida oficial, que en la industrial y comercial.

Yo mismo, que me las doy de hombre trabajador, he dejado á bestias villas en manos sin carta durante estos calores. ¿Y qué he hecho yo? Pues tomar aguas y hacer viajes que no me eran de precisión y abandonar todos mis asuntos.

Y si esto me ha ocurrido á mí, que ya saben ustedes que presumo de trabajador y activo, ¿cuánto que hay todavía muchachos, que si más han pensado en volver á Madrid.

Por lo menos yo hago propósito de emigración, y desde hoy, los días 10, 20 y 30, saldré de Madrid mi carta con puntualidad.

¿Quién habla de política?

Nadie. Hasta que las Cortes se abran, cuanto se diga sobre estas materias no es más que lo que se teme, lo que se desea ó lo que se conjetura.

En cambio, durante la campaña ha pasado desapercibido, para los que no sean indiferentes en el asunto, un hecho gravísimo.

Se ha pedido un cupo de 60.000 hombres: en esta época en que se están dando licencias trimestrales, cuando no hay com-

—No, no es nunca el mismo mandadero.
—¡Bah!
—Ya he interrogado á cuatro, yo en persona.
—¿Y qué?
—Todos me han respondido que lo habían recibido de un joven ni alto ni bajo, ni rubio ni moreno.
—¡Bonita simolón!
—Y cada uno venía de un barrio opuesto de París.
—¡Calla! dijo Oliverio; pues eso es de lo mas novelesco?
—¿No es así? Y lo malo es que voy á interesarme por esas flores, ahora que me asegura Vd. que lo proceden del señor de Morlux.
—¡Oh, de seguro que no!
—Y probablemente no sabré nunca de dónde vienen.
—¿Quién sabe?
—¡Ay! No, porque no me han seguido desde la calle de Astorg, aquí.
—¡Ah! ¿Desde que habita Vd. la Cazada de Antin?
—Se acabaron los ramos de violetas, dijo Melania esforzándose en sonreír.

día recibí todas las mañanas un ramo; pero advino Vd. qué ramo.
—¿Un ramo espléndido, según presumo?
—Un ramo de violetas, de simples violetas; en fin, un ramillete de dos cuartos.
Oliverio soltó la carejada.
—Apuesto mi cabeza, dijo, á que no es Morlux quien se lo envía á Vd.
Para atreverse á enviar un ramo de este género á una señorita de la clase de Vd., se necesita mucho ingenio y mi amigo Beltrán no tiene pizas.
—¿De evras? dijo Melania que se ensimismó; ¿perez Vd. que no sea él?
—La digo á Vd. que apuesto mis orejas.
—Entonces es singular.
—Pero en fin, ¿quién le trae á Vd. ese ramillete?
—Un «comisionista» (1) de la esquina que lo entrega todas las mañanas al portero.
—¡Buena! pero con un doblón se puede saber de dónde viene.

(1) Especie de mozo de cordel parisiense, pero que no es ni tan tonto ni tan torpe como el nuestro.

N. del T.

—¡Oh! mujer ligera de un grave agente de cambio, dijo el banquero riendo, olvida Vd. que estamos á 31, y que es día de liquidación.
—Es cierto, dijo la señora Beaucheppe.
Nosotros vamos á charlar aspeándonos, papá, dijo Melania.
—No, no me esperéis, porque probablemente volveré muy tarde...
El banquero salió después de besar á su hija en la frente y las señoras se pusieron á hablar.
Apenas acababa de marcharse cuando llegó una nueva visita.
Los conocidos íntimos de M. de Valbonne sabían que los días de liquidación, su hija, que no podía salir recibía.
Las recién llegadas eran gente de edad sin hijos, posiblemente ricos y cuya herencia, según toda probabilidad, debía venir á caer un día á poder de la señorita de Valbonne.
—¡Ah! primo, dijo esta viendo entrar al señor de Verrières, se bien lo que te trae esta noche por acá.
—El deseo de verte, hija mía, respondió el baron.
—Eso lo primero, dijo Melania, y después, el afán immoderado de jugar un whist.
El viernes es difícil, los salones están cerrados.